

CRÍTICA TEATRAL:

"Baño a Baño"

En la década de los 70, se produjeron instancias favorables en la consolidación de una dramaturgia chilena que respondiera, por un lado, a las circunstancias históricas, políticas y sociales del país y, por otro, que presentara alternativas teatrales distintas a las meramente tradicionales. Esto dio lugar a la creación de textos, trabajados en forma colectiva, que tuvieron como finalidad asumir determinados problemas contingentes y, al calor de los mismos, ser un testimonio real de las inquietudes sociales.

En este contexto, surge en 1978 **"Baño a Baño"**, creación colectiva de Jorge Vega, Guillermo de la Parra y Jorge Pardo. Más aún: la obra obtiene el primer premio del Festival de Teatro Universitario organizado por la Agrupación Cultural Universitaria (ACU). Este hecho, de alguna manera, delimita al tipo de público —y fundamentalmente a lo que se espera de él— que la obra requiere y para el cual fue concebida. Por esto, el reestreno de **"Baño a Baño"** durante algunos fines de semana en la sala Abril —los mismos integrantes más la incorporación de Héctor Noguera— tiene el valor de rescatar un montaje que, en su oportunidad, causó un verdadero "delirio" estudiantil y, además, "probar" la obra ante otra audiencia, teniendo en cuenta que ésta ha sido seleccionada para participar en un evento cultural en Madrid a comienzos del próximo año.

La acción dramática ocurre en un espacio cerrado, específicamente en "una mezcla entre gimnasio y baño turco" donde "sobra el bullicio de la vida". Ya, desde un primer instante, se produce una oposición significativa entre el espacio interior y el exterior: el primero es un lugar aislado, pintado de blanco, en el cual se tiene la sensación de vivir en un tiempo eterno, al margen de otra realidad que trasciende esas cuatro paredes. En él, cohabitan Jorge Juan (Jorge Vega), Juan Ramón (Jorge Pardo) y Ramón Raúl (Guillermo de la Parra), los tres vestidos con "elegantes batas de baño y sandalias de goma, la cara blanca, labios carmin, pelo peinado"; a su vez, reciben las atenciones de un Ángel (Héctor Noguera). "Hermoso, saludable, entero de blanco". El segundo espacio, el exterior, es una presencia que, a medida que se desarrolla la obra, va perfilándose con mayor fuerza y va destruyendo la supuesta invulnerabilidad de esos tres seres enclaustrados.

En su aislamiento, los tres personajes tienen el tiempo suficiente para realizar sus ejercicios corporales que los mantendrán en forma ("permane-

mente su himno ("baño a baño, baño a baño, transpirando como hermanos del sudor"), afuera, en el mundo exterior, algo está pasando, y esto, en definitiva, va diezmando la seguridad inicial de que en ese espacio "no hay posibilidad de muerte". En este aspecto, el Ángel cumple una doble función: por un lado, acentuar la supuesta "divinidad" de estos seres que viven en su paraíso terrenal (los fanatismos religiosos y políticos tomados de la mano) y, por otro, anunciarles en un tono apocalíptico lo que está aconteciendo fuera de esas blancas murallas, enumeración acompañada por la irrupción de una música violenta, tempestuosa y caótica, y por unas luces que con sus destellos presagian un cercano fin. Así, son tres las instancias significativas en el desarrollo de esta efectiva amenaza que sufrirán estos personajes encerrados en su propia soledad y en su propio temor: cada una de ellas lleva consigo un aumento gradual de una movilización social, que tiene como objetivo final destituir del poder a quienes no han cumplido con eficacia su singular destino histórico. Esto tiene su justa simbología cuando "el baño está sangrando": el preanuncio de la liberación, por un lado, y la expiación de una culpa, por otro.

También conviene destacar que, poco a poco, en este gimnasio-baño turco se va produciendo una carencia: el jabón, el vapor, la calefacción que no funciona y, finalmente, el agua. Es decir, esto reafirma la inutilidad del espacio en sí —sin estos elementos es imposible que pueda funcionar— y, en consecuencia, la de estos tres personajes que quisieron apropiarse, eternamente, de un lugar que no les correspondía.

El montaje persigue adentrar al espectador, más bien desde miramientos sensitivos, en ese peculiar espacio y hacerlo participe de los juegos que realizan estos personajes en ese afán histórico por llenar un tiempo que lentamente se evapora; por ello, hay un deliberado propósito de acentuar sus rasgos desafiantes, agresivos, prepotentes. Los tres actores principales, a pesar de sus limitaciones obvias por su desconexión con el mundo teatral, llevan por buen ritmo, en forma bastante homogénea, la historia que ellos mismos han inventado; buscan, constantemente, una respuesta del público a sus desenfrenados impulsos por decir algo arriba del escenario. Importa, por tanto, más que lo que se dice, el cómo se dice y por qué se dice. Héctor Noguera, por su parte, realiza un doble trabajo: nos introduce un Ángel que, a pesar de su im-

Baño a baño [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baño a baño [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile